

ejemplos, muy pronto llegaremos á la meta de nuestras aspiraciones.

Señor Mancera:

Deliberadamente he querido dedicaros el final de mi discurso, carente de elocuencia, pero de un fondo limpio. (Hablo en mi nombre y en nombre de mis hermanos, puesto que la opinión la tenemos unificada.) Definidas las tendencias de la "ALIANZA," un solo fin se persigue: la MORALIZACION Y ENGRANDECIMIENTO DEL FERROCARRILERO MEXICANO. Nos hemos trasado una línea recta, de la que tenemos el inquebrantable propósito de no separarnos nunca; mas por la impetuosidad de nuestro carácter propio de la raza, pudiéramos ser susceptibles de desvío y aquí es precisamente, señor Mancera, donde deseamos contar con vuestro valioso contingente dotado de un sereno é ilustrado criterio. Como nuestro jefe inmediato, no dudamos nos tendereis la mano, teniendo en cuenta que también sois ferrocarrilero mexicano y por consecuencia profesareis cariño al gremio.

ENRIQUE MACOTEIA.

*DISCURSO pronunbiado en el primer aniversario de la Sucursal No. 5 de la Alianza de Ferrocarrileros Mexicanos. Acámbaro.*

Señor Presidente:

Señores y hermanos:

La existencia de las diferentes sociedades de empleados ferrocarrileros mexicanos, y particularmente la de nuestra Sucursal, cuyo aniversario celebramos, patentizan, de un modo innegable, que la unión fraternal entre nosotros, al fin se ha impuesto, por la ley ineludible de la necesidad.

Mientras los ferrocarrileros mexicanos

se mantuvieron en el falso terreno de la desconfianza y vivieron aislados de sus compañeros y se entregaron en los brazos de la veleidosa Deidad que llamamos suerte, su progreso moral, intelectual y material, no pasó de ser una ilusión irrealizable.

El egoísmo personal imperante fué una de las rémoras contra la que tuvo que estrellarse el esfuerzo de los primeros compañeros que pensaron en la necesidad de establecer en México una Sociedad mutualista para proteger los intereses de la mayoría desamparada.

La minoría pensante (que se asoció por conveniencia a las Uniones extranjeras), pudo, y debió sobreponerse a la opinión de que el mexicano solamente era capaz de desempeñar puestos secundarios en los ferrocarriles establecidos en el país; pero no todos los que la formaban se preocuparon mucho por la mayoría que, abandonada a su propio esfuerzo, siguió en gran parte por una senda extraviada. Sin embargo, de entre esa minoría surgieron los hombres que habiendo palpado en parte los beneficios que producía la Unión, tuvieron la idea de que, a semejanza de los ferrocarrileros norte-americanos, los mexicanos también podían asociarse.

El llamamiento que a sus compañeros hicieron los que fundaron las Sociedades que han precedido a la GRAN LIGA MEXICANA DE EMPLEADOS DE FERROCARRIL, actualmente reorganizada, y a la ALIANZA DE FERROCARRILEROS MEXICANOS desde la ORDEN SUPREMA DE FERROCARRILEROS MEXICANOS establecida en 1890 fué contestado por la mayoría mencionada, mientras que la parte de la minoría que no secundó la iniciativa quedó dividida en dos grupos: uno, que permaneció indiferente, y el otro, que